



Capítulo 133 - Ashborne, el padre de Roxanne

"Él es mi marido", declaró Sapphire, y tanto Stella como el hombre se atragantaron.

—¿Q-Qué?! —gritó Stella en estado de shock, mirando fijamente a la mujer indiferente.

"Ah, eso sonó extraño, la verdad...", dijo Zafiro, reconsiderando sus palabras, pero luego... "No, la verdad es que es cierto, ¿no? Digo, le di todo lo que tenía, supongo que ese es el papel de una esposa, ¿no?", cuestionó Zafiro, con la mano apoyada en la barbilla, pensativa.

—Bueno, da igual. Dijo que me quería, así que supongo que quiere ser mi marido. Incluso me besó —bromeó, llevándose un dedo a los labios y haciendo una mueca muy traviesa y sugerente.

Los dos solos podían escuchar en silencio, incapaces de hablar. Realmente no podía.

Esta mujer era demasiado irracional para que pensarán que dirían algo ni siquiera remotamente normal.

El aire era pesado, cargado de tensión y de la presencia sofocante de un poder incomprensible. Terminaron ignorando sus palabras, a pesar de lo absurdo que era todo.

Zafiro estaba de pie en el centro del salón, sus ojos brillaban como esmeraldas mientras observaba al hombre que era obligado a caer al suelo, el





hombre que apenas podía mover los labios, gimiendo débilmente en una mezcla de dolor y humillación.

Stella se cruzó de brazos, observando la escena con una expresión indescriptible. No sabía qué pensar... ¿que su exmarido casi fuera asesinado, o que su "amiga" afirmaba estar casada con el marido de su hija...?

—En fin, Ashborne, ¿de verdad creíste que estarías listo despertando de tu letargo eterno solo para causarle problemas a tu exesposa, o mejor aún, a tu hija? —preguntó Sapphire con desdén, completamente relajada mientras observaba cómo el hombre luchaba contra la presión que ejercía sobre él.

Se agachó lentamente, tocando el frío suelo de mármol con las yemas de los dedos, pero el hombre se sintió como si el peso del mundo lo oprimiera. «No me importa Roxanne, pero por desgracia, también es la esposa de mi discípulo, así que tenemos un conflicto de intereses», dijo, como si fuera una broma.

El hombre intentó mover la cabeza, buscando con la mirada algún atisbo de piedad. "Ella... ella es mi... mi hija... yo solo..."

—Cállate —dijo Zafiro con frialdad, levantando una mano. El movimiento contorsionó el aire a su alrededor. Sintió una opresión en el pecho, como si le estuvieran drenando la fuerza vital—. No tienes derecho a nada. Ni siquiera una explicación. Lo perdiste todo cuando elegiste tu ego y tu poder sobre tu propia familia, o, mejor dicho, cuando decidiste torturarla con la esperanza de que desatara sus poderes —dijo Zafiro con voz desgarradora.

—¿No vas a llamar a tus soldados de la sombra? ¿O... los has perdido todos? —preguntó Zafiro sonriendo, justo cuando una lanza negra apareció junto a ella, rozando su cuello.





"Cállate, humano", ordenó un lancero de las sombras. Sin embargo... "¡Puff!", exclamó Zafiro, y el caballero explotó.

"¿Sabías que mientras dormías, Paimon hizo un manhwa coreano sobre ti?", dijo Sapphire riendo. "Es muy bueno, todo un éxito, ¿sabes, Ashborne?", comentó, apenas conteniendo la risa.

"El incomparable Monarca de las Sombras es casi divertido", dijo Zafiro.

—Zafiro... —llamó Stella con su voz melódica, pero con un matiz de cautela—. ¿Vas a acabar con él ahora o solo estás jugando con la presa?

Zafiro miró a Stella un momento, con una pequeña sonrisa formándose en sus labios. "Aún estoy decidiendo. Es una decisión difícil, después de todo. Ya no vale nada, pero dejarlo vivir podría servir de ejemplo para otros idiotas que se atrevan a desafiar nuestra paz, o podría matarlo ahora e intentar robarle su autoridad en la sombra..."



Stella descruzó los brazos y dio unos pasos hacia Zafiro. El sonido de sus tacones resonó en el pasillo vacío. "Si me preguntas, te diría que termines esto de una vez. Lo último que necesitamos es un fantasma que atormente a mi hija con historias trágicas".

Zafiro rió suavemente, pero no suavizó la mirada. "Ni siquiera necesito saberlo. No voy a manchar su paz con detalles inútiles".

El hombre tosió, sangrando mientras intentaba levantar una mano en señal de súplica. "Yo... yo puedo... cambiar..."



"¿Cambiar?" repitió Zafiro, cargando la cabeza como si analizara a una hormiga intentando negociar. "Has tenido siglos para cambiar. Y, sin embargo, aquí estás. Una criatura miserable que solo sabe sembrar el caos".

Stella se acercó, con la mirada llena de desdén. «Si vas a hacer algo, hazlo rápido. Tengo mejores cosas que hacer que ver esta patética muestra de arrepentimiento».

Zafiro levantó la mano; Sus dedos brillaban con una energía intensa y cruel. El hombre lanzó un grito desesperado, pero el golpe no llegó. En cambio, Zafiro dejó caer la mano a un costado, suspirando profundamente al sentir una oleada de energía demoníaca que perturbaba el espacio. Volvió la mirada hacia un círculo mágico recién formado.

"¿Qué quieres?" -preguntó Zafiro bruscamente mientras una pequeña doncella emergía del círculo mágico púrpura.

Ante ella se encontró su fiel sirvienta, Viola, una joven de cabello violeta recogida en un moño alto. Inmediatamente hizo una profunda reverencia al ver la mirada escrutadora de su señora.

"Le pido disculpas profundamente, mi Señora", dijo Viola, presentando una carta roja con un emblema de rosa.

Zafiro entrecerró los ojos al ver la carta en la mano de Viola; el brillo carmesí del sello dorado se reflejaba en su mirada penetrante. «Más vale que esta interrupción sea lo suficientemente importante como para justificar tu entrada sin previo aviso, Viola». Su tono era firme, impregnado de la promesa de consecuencias por razonamiento insuficiente.





Viola mantuvo la cabeza gacha, sin atreverse a mirar a Zafiro a los ojos. «Disculpe, señora, pero esta carta vino directamente del círculo de Amon. Es una invitación formal a la reunión de la alta nobleza demoníaca».

Al mencionar a Amón, Zafiro arqueó una ceja, con la mirada fija en la carta. Dio un paso adelante y la tomó de la mano de Viola con un gesto elegante pero autoritario. Rompiendo el sello dorado, examina rápidamente el contenido, entrecerrando los ojos al notar un destello de ira en su rostro.

Stella, sin dejar de observar al hombre tendido en el suelo con expresión de aburrimiento, finalmente se volvió hacia Zafiro. "¿Otra reunión de nobles? Qué delicia. Más tiempo perdido fingiendo respeto mutuo. Aunque... a juzgar por el color de la carta, es de la familia Gremory. Preparan postres excelentes...", murmuró, ya salivando al pensar en los dulces manjares.

—No es una reunión más —dijo Zafiro con frialdad—. Es una cita directa de Amon. Y parece que está interesado en algo relacionado con Vergil.

—Sí, Lord Vergil recibió una carta directamente del Arconte Amon —añadió Viola—. Por eso vine tan rápido.

Stella entrecerró los ojos y se cruzó de brazos. "¿Vergil? ¿No te basta con que ya tenga la mitad de la atención del inframundo? Ahora el propio Amon quiere meterlo en el juego."

Zafiro ignoró el comentario, aún concentrada en la carta. Tras unos instantes, cerró el sobre con tanta fuerza que casi se arruga. «Viola, ¿hay algo más que deba saber sobre esto?»

Viola dudó, pero luego negó con la cabeza. "Solo que todos los miembros clave de la nobleza demoníaca han sido convocados. Y.... se dio a entender que la presencia de Vergil es obligatoria."





—Obligatorio —repitió Zafiro lentamente, con un tono cargado de disgusto. Su mirada volvió al hombre en el suelo, que ahora temblaba, visiblemente nervioso por el cambio de atmósfera.

"Entonces, esto es lo que quieren...", murmuró Zafiro para sí misma antes de volverse hacia Viola. "Prepara un informe completo de todos los participantes confirmados. No vamos a entrar en esta reunión sin saber exactamente quién toca qué pieza en el tablero".

—Sí, señora —respondió Viola, desapareciendo en una ola de energía púrpura.

Stella suspiró, cargando la cabeza mientras observaba a Zafiro. "¿Te vas, ¿verdad? No es que me sorprenda. Considerando que te has convertido en la niñera de mi año. Pero tengo un mal presentimiento sobre esto..."

—Lo haré. Y tú también vienes, ¿verdad? Pero... —La mirada de Zafiro se volvió al hombre tendido en el suelo, con una fría sonrisa en los labios—. Todavía tenemos tiempo. Asegurémonos de que ciertos errores del pasado no interfieran con el futuro.

—Ashborne, probablemente te mataría ahora mismo y acabaría con estas tonterías infantiles, pero te dejaré vivir por ahora, porque sé que no intentarás ninguna tontería —dijo con voz tranquila, como si me hiciera un favor. Luego, su sonrisa se volvió casi juguetona—. De hecho... acabo de tener una gran idea.

"¿Por qué no asistes a la reunión?", sugirió con una fingida generosidad en la voz. "Después de todo... sigues siendo una Sitri, ¿no?". Su sonrisa se profundizó, con un destello de travesura en sus ojos.





De esta manera, puedo asegurarme de que Vergil pierda el interés en esa mujer, pensó Zafiro, lanzando una mirada sutil a Stella, que todavía llevaba su lencería siempre reveladora.

Stella arqueó una ceja; sus agudos instintos captaron la intención oculta tras las palabras de Zafiro. Cruzándose de brazos, esbozó una pequeña sonrisa irónica. "¿De verdad crees que voy a aceptar esta... molestia?"

Zafiro, manteniendo su compostura, inclinó ligeramente la cabeza hacia Stella, con la fría sonrisa aún grabada en su rostro. "Oh, Stella, no se trata de incomodarte. Se trata de recordarles a todos que el linaje Sitri aún tiene un papel que desempeñar... aunque sea menor". Se giró hacia Ashborne, quien poco a poco recuperaba la compostura.

"Ashborne", continuó con voz gélida y autoritaria, "asistirás a esta reunión. No como un rebelde fracasado, sino como representante del linaje Sitri. Y déjame dejar algo perfectamente claro: si se te ocurre ni siquiera hacer algo estúpido..." Chasqueó los dedos, y un pulso de energía verde crepitó en el aire, con la fuerza suficiente para hacer estremecer a Ashborne. "Bueno, tu pequeño ejército de sombras será aniquilado contigo. Esto no es una novela digital; es la realidad".



Sus ojos esmeralda brillaron con una intensidad peligrosa, sin dejar lugar a dudas de que su advertencia era más que solo palabras.